

La Historia de la Clínica Mayo

Por Vernie Wólfsberg

Una de las más famosas instituciones de los Estados Unidos se encuentra en el pequeño pueblo de Róchester, estado de Minesota. Nos referimos a la Clínica de los Hermanos Mayo, muy conocida por todos los médicos y cirujanos del mundo. La historia de su desarrollo, en ese pueblecito casi desconocido es una historia sumamente interesante que comienza en la época en que Róchester era una remota aldea fronteriza. Es también el historial del Dr. William Warrel Mayo y sus dos hijos, William James y Charles Horace Mayo.

El Doctor William Worrel Mayo, químico inglés, emigró a Estados Unidos cuando aún era muy joven, pasó varios años terminando sus estudios de medicina en San Luis, Misuri, y luego se trasladó a Róchester. Allí se criaron sus dos hijos, y allí también comenzó su carrera, luchando contra todas las dificultades que

ellas las que más tarde constituirán el centro de la vida del hogar donde la influencia en asuntos de salubridad es evidente.

2.—Recaltar los diferentes aspectos de educación sanitaria, presentando hechos y cifras en tal forma que puedan ser comprendidos y asimilados fácilmente tanto por los que saben leer como por los analfabetas.

3.—Aumentar el número actual de camas en los hospitales para atender los cacos graves así como los crónicos, a fin de eliminar finalmente la asistencia en el hogar de los casos diagnosticados.

4.—Ofrecer oportunidades a los médicos para efectuar estudios de especialización y al mismo tiempo recompensarlos debidamente al asumir cargos y responsabilidades mayores. Asimismo incrementar el interés de toda la profesión médica, a fin de obtener mayor cooperación.

5.—Establecer medios de ayuda Financiera para aquellos jefes de familia que tengan que hospitalizarse, a fin de evitarles preocupaciones respecto al bienestar de sus familiares.

6.—Interesar al Ministerio de Sanidad, haciéndole ver la importancia de localizar casos precoces mediante el uso de Rayos X y de fluroscopía, debiendo principiarse por los empleados del gobierno, maestros y niños de escuela, empleados de industrias, y finalmente el público en general.

Estos puntos principales podrían aumentarse con otros tantos, pero por ser estos fundamentales deberán iniciarse primero. Después se presentarán otros adelantes por medio de la evo- ■

afrontaban durante el siglo pasado los médicos de las regiones **rurales** en el oeste. Experimentó lo mucho que se sufre en largos viajes por caminos pantanosos; y tuvo que trabajar con equipo inadecuado y sin disponer de hospitales ni laboratorios. **Presenció** ■ numerosas tragedias de gente cuya vida hubiera podido salvarse bajo condiciones más favorables; pero también tuvo la **satisfacción** de efectuar curaciones que otros médicos habían considerado imposibles. Asimismo, cuando terminó la expansión territorial del país, y antes de su muerte, que ocurrió en 1911, tuvo el placer de **observar** que sus **hijos** ya se habían distinguido como cirujanos, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo.

Desde muy temprana edad, William y Charles se iban inclinando a la medicina, y recibieren las primeras lecciones en la clínica de su padre, quien les encomendaba tales tareas como barrer las oficinas, preparar vendajes, llevarlo a casa de los pacientes, ayudar a hacer enyeses, abrir furúnculos, y anotar datos de los enfermos que él atendía. Pero, en casos de urgencia, se olvidaba la edad, y tal vez jamás ha existido un médico viejo que haya tenido que afrontar tantas situaciones inesperadas como las que afrontaron, esos jóvenes. No era raro para ellos recibir un recado de su padre pidiéndoles que prepararan todos los instrumentos y vendajes necesarios para llevar a cabo una intervención quirúrgica de emergencia.

Fue mediante ese adiestramiento que se formó el carácter enérgico de los hermanos Mayo. Cuando no se necesitaba su ayuda, se les pedía que leyeran buenas obras y siempre se les aconsejaba que se acostumbraran a leer todos los días.

En el verano de 1883, cuando William James terminó sus estudios para asociarse en la profesión con su padre, un fuerte huracán azotó a Rochester y los campos contiguos, causando la

lución. El empeño de un gobierno interesado y el deseo del público en acoger favorablemente medidas que tiendan a un progreso gradual, traerá como consecuencia el mejoramiento de la salud pública.

Honduras, a igual que la mayor parte de los países latinoamericanos, está ansiosa de mejorar la salud de su pueblo, pero al mismo tiempo comprende que un cambio radical no puede llevarse a cabo de la noche a la mañana.

Confío en que este escrito les ha proporcionado una imagen clara y concisa de nuestra situación y de nuestros planes para solucionar el problema. Sin duda alguna ustedes podrán establecer comparaciones en grados diferentes de intensidad con los problemas que confrontan en su lucha diaria contra la Tuberculosis.

Por el Dr. Marcus H. Flinter

Director del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública

muerte o heridas a numerosas personas. William y su padre, con la ayuda de Charles Horace, que era mucho más joven, atendieron a todos los pacientes en sus casas, en hogares de otras personas, en el hotel del pueblo y dondequiera que podían acomodar a un hombre, mujer o niño. Las hermanitas Franciscanas prestaron ayuda,^ y de varios pueblos vecinos llegaron médicos para trabajar de día y de noche bajo condiciones desfavorables hasta que se salvó la situación.

Esa catástrofe acentuó aún más la necesidad de establecer un hospital, y la Madre Afreda comunicó al Doctor Mayo que las Hermanas Franciscanas deseaban levantar uno en el mismo pueblo de Rochester. Así surgió la idea de fundar el Hospital Santa María, que actualmente cuenta con unas ochocientas camas.

En 1888, cuando Charles Horace se recibió en medicina y regresó a su casa fue cuando verdaderamente comenzó la carrera médica de los famosos hijos del Doctor William Worrell Mayo; e indudablemente el hecho de que eran dos contribuyó mucho a que pronto se granjearon elevado prestigio en el mundo de la medicina. Su cooperación hizo posible que pudiesen operar juntos, alternándose como ayudantes uno del otro, ampliando sus conocimientos y observando su técnica individual mutuamente. Su asociación hizo aún más fácil que pudieran ir a Chicago para concurrir a conferencias o visitar clínicas, tomando turnos a fines de semana. Asimismo les facilitó hacer viajes al extranjero; y pudieron visitar clínicas de Europa, cursaren estudios avanzados, y participaron en numerosas asambleas de asociaciones médicas nacionales e internacionales.

El Doctor William J. Mayo, era un hombre sencillo, sereno y de infinita paciencia; y cuando se ponía a explicar los diferentes detalles de una operación quirúrgica a los internos y otros médicos, los describía concisamente con tono de voz apacible siempre, aunque algo imprevisto e inesperado crease una situación difícil.

Su hermano, en cambio, era campechano, jovial y amable. No le faltaba la habilidad ni la técnica de William, pero trabajaba en forma diferente. Cuando dirigía la clase de clínica, aunque se tratase de una en que hacía diez o quince operaciones en una sola mañana, siempre daba más vida a sus comentarios valiéndose de imágenes originales, llegando a veces a comparar los órganos humanos con clavos, cabezas de fósforos, pólvora, etc.

La continua concurrencia de los hermanos Mayo en las salas de operaciones de hospitales situados en el este, sus interesantes preguntas o brillantes comentarios, así como los magníficos ensayos que presentaban en las asambleas médicas nacionales, inevitablemente cautivaban la atención de los mejores médicos de su época, y con el tiempo indujeron a los más notables facultativos del mundo a ir a Rochester, con el fin de "observar allí la técnica que usaban los hermanos Mayo en sus operaciones quirúrgicas". Entre

ellos habían figuras tan distinguidas como: Tredelanburg, de Liepaig; Jean Faure, de París, Alexis Thompson, de Edinburgo; Wilfred Grenfell, de Labrador; Alexis Cárrel, de Lión, y muchos prominentes galenos estadounidenses. En 1906 habían tantos médicos extranjeros en Rochester que se organizó el Club Internacional de Cirujanos.

Por otra parte, los elogios divulgados por pacientes agradecidos llevaban el relato de los triunfos que cosechaban los hermanos Mayo a oídos de personas que necesitaban asistencia médica. Numerosos agricultores se trasladaban hacia el oeste para explotar tierras vírgenes; pero cuando ellos o sus vecinos se enfermaban lo primero que se les ocurría era visitar a la Clínica de Rochester. Tanto los que podían sufragar los gastos, como los que no podían hacerlo, merced a la generosidad de los doctores de la clínica, regresaban a su suelo natal para recibir allí asistencia médica. Los hijos de esos agricultores y los vecinos del pueblo se abrieron paso en el mundo, y llevaron consigo relatos acerca de sus famosos facultativos, y naturalmente, divulgaban 1ª noticia de una medida singular adoptada por los hermanos Mayo para cobrar por sus servicios a base de los recursos pecuniarios de los pacientes y su habilidad para pagar.

Esa publicidad atrajo cada vez más pacientes a la clínica de Rochester y llegó el momento en que los doctores encontraron que les era imposible atenderlos a todos. Asimismo se hacía imposible alojarlos en el Hospital de Santa María. Por esto, a fines del siglo pasado decidieron emplear otros médicos; y también lograron que un viejo amigo de la familia, John Khaler, les construyera un hospital nuevo.

Entre los facultativos que invitaron a unirse a ellos se encontraba el Doctor Henry Plummer. A éste le pertenece el crédito de haber comenzado los archivos del historial de pacientes. En esos archivos hay ya historiales de más de un millón de casos, lo cual se debe en gran parte al Doctor Plummer, quien desde el principio reconoció la importancia de las investigaciones científicas y la diagnosis por medio de análisis en laboratorio.

En 1912, se llegó a la conclusión de que las oficinas eran demasiado pequeñas para el creciente cuerpo de facultativos. Y como desde mucho antes el Doctor Plummer había recomendado la construcción de un edificio especial para ese fin, cayó sobre él la responsabilidad de dirigir el comité encargado de levantarlo. Además, se nombró a Franklin Ellerbe, joven arquitecto de St. Paul, Minesota, para que colaborara con el Doctor Plummer. Sin otro antecedente que les sirviera de guía, comenzaron la tarea, y el resultado fue un edificio de cinco plantas que todavía se usa, y que durante aquella época se consideraba como una maravilla, el primero dedicado exclusivamente a la práctica de la medicina en clínicas particulares. Pero, aunque los hermanos Mayo no se die-

ron cuenta de ello entonces, el establecimiento no era más que un principio. Dieciséis años más tarde hubo necesidad de levantar otro edificio aún mayor: en 1928 se construyó uno de doce plantas.

Más, la construcción de nuevos edificios y hospitales no fue la única mejora que se hizo en Rochester. Los hermanos Mayo trazaron planes para el adelanto de la medicina, no sólo en su época sino en beneficio de los médicos que los sucedieran. En 1894, se adoptaron dos medidas mediante las cuales se logró hacer que sus planes fructificaran. Después de pagarse la construcción de los edificios y haberse iniciado un modesto programa de seguros de vida, los Méрманos Mayo decidieron que todo sobrante de ganancias revistiese a los enfermos. Opinaban que cualquier cantidad que sobrepasara de lo necesario para proporcionar condiciones favorables de trabajo, tanto para ellos como para sus subordinados, y mantener las familias de los facultativos, podría intervenir con los principios que habían adoptado en su empresa.

Por eso en 1913, cuando el fondo que había comenzado a acumular diecinueve años antes llegó a una cantidad mayor de lo que se esperaba, se creó la fundación Mayo, con millón y medio de dólares; y se propuso que la Fundación se afiliara con la Universidad de Minesota. En esa forma, con la cooperación de dicha Universidad, se ha establecido un magnífico programa para ayudar a mayor número de colegas (los médicos internos que prosiguen sus estudios de medicina clínica u otras ramas de investigaciones científicas) que en cualquier otro centro de la misma clase. Luego, en 1919, los hermanos Mayo formaron la Asociación de Bienes Raíces. Esta asociación no sólo estaba encargada de proveer una fuente de inversión para los fondos excedentes, sino que también tenía la responsabilidad de administrar las ganancias de la clínica a fin de que no pasaran a manos de una sola persona, y se pudiese afianzar la perpetuidad de la Clínica y la Fundación.

Este detalle nos induce a examinar el aspecto actual de Rochester. Además del primer y segundo edificio cuentan con salas de espera, oficinas, laboratorios, biblioteca y un carillón de veintitrés campanas, actualmente existe tres hospitales además del Santa María, el primero que se levantó. También hay un Edificio de Investigaciones Científicas, donde se hallan más de un millón de especímenes de tejidos y órganos. Tiene además la institución un laboratorio para el estudio de dolencias que afectan a los aviadores, un edificio llamado la Casa de la Fundación, y un Museo de Higiene y Medicina que anualmente atrae a millares de visitantes.

Los hermanos Mayo (William y Charles) se retiraron de la junta directiva poco después de haberse construido la segunda clínica; pero siguieron trabajando como consultores hasta poco antes de morir. Ambos fallecieron en 1939, unos pocos meses después que el otro.

En la actualidad, la clínica recibe diariamente de setecientos a mil pacientes estadounidenses y extranjeros. También recibe médicos, estudiantes y empleados con sus familias, muchos de ellos procedentes de países lejanos.

Los hermanos Mayo figuran entre los primeros médicos que se distinguieron en la diagnosis de la apendicitis así como la intervención quirúrgica como remedio para esta enfermedad. También fueron los primeros en recomendar a sus patólogos que inventaran un procedimiento mediante el cual se pudiese hacer una diagnosis de los tejidos mientras el paciente se encontraba en la mesa de operaciones. Al Doctor William James Mayo le interesaba la cirugía pelviana y la abdominal, y fueron sus triunfos en esa rama de la cirugía principalmente los que le hicieron famoso. Su hermano Charles, se distinguió especialmente en la cirugía cerebral, así como por sus conocimientos del bocio tóxico y los tratamientos que aplicó para combatirlo.

Pero ya lo presente se está confundiendo con lo futuro. Ya están trazándose los planos para construir un hospital nuevo con capacidad para mil doscientas camas, y con los últimos adelantos de la ciencia moderna. Las salas de operaciones de ese nuevo hospital estarán en la primera planta, en lugar de la última como se acostumbraba antes. Se alumbrarán artificialmente, y tendrán aire acondicionado. No habrá ventanas, con excepción de las que habrá en los dormitorios, donde los cristales se colocarán en tal forma que será posible eliminar tela metálica, guardaventanas y celosías. Además, los dormitorios tendrán aire acondicionado; y con excepción de las camas y las sillas, los muebles estarán empotrados en las paredes, como parte de la fábrica.

Sin embargo, la Clínica Mayo no está interesada simplemente en la apariencia de sus edificios o en tener instrumentos quirúrgicos lujosos de primera calidad. Todos esos adelantos deben estar acompañados de un competente cuerpo facultativo que lleve a cabo una inteligente labor médica, y se dedique a las investigaciones científicas. Constantemente se hacen planes para lo futuro. Uno de esos planes es especialmente interesante: será un estudio del desarrollo físico y sentimental de todos los niños que han nacido en Rochester desde enero de 1944, y de los que nazcan en lo sucesivo. Los datos se tomarán desde la hora de su nacimiento hasta que hayan llegado a la madurez. Por supuesto, ésa es una labor muy complicada; pero una vez terminada, los datos compilados y analizados tendrán muchísimo valor para la ciencia médica.